



Las crónicas de Jorge Edwards

De profesión abogado, cuando fue proscrito abandonó por ingresar en la diplomacia, en la que le correspondió cumplir diversas misiones en Lima, La Habana y París. Sin embargo sería su experiencia cubana la que le permitiría dar forma a una obra capital en las letras hispanoamericanas. Se tituló "Persona Non Grata" (1973). Desde entonces su carrera literaria ya no sería la misma. Autor de novelas, cuentos y libros memorialísticos, durante años artículos de su pluma han aparecido en diversos diarios y revistas de nuestro continente. Parte de ese variado material está inserto en sus libros de crónicas. Desde *La Cola del Dragón* (1977); *El Whisky de los Poetas* (1994) y *Diálogos en un Tejado*, publicada por Tusquets, en su colección "Marginales".

El cronista confiesa que el título de este conjunto de artículos se refería a princi-

pales de los años cincuenta en que junto a un también joven Alejandro Jodorowsky se encaramaban al tejado de una casa que tenía una vista muy su generosa; el hospital de hospital San Doña. Allí Jodorowsky le hablaba a Edwards de un tal Jorge Luis Borges. Por su parte Edwards le nombraba a Cesar Vallejo, T. S. Elliot, James Joyce o Ezra Pound. Por supuesto que las conversaciones literarias no interesaban para nada a los recorridos del hospital, que esos los hacían montañas y genios con las manos a estas cosas cosas que se subían al tejado para hablar de literatura. En otras páginas, Edwards nos relata su asistencia a la exhibición de la película "El Tiempo Recorrido" de Raúl Ruiz, una adaptación de una de las siete partes de "En busca de el tiempo perdido" de Marcel Proust. El autor se queja de la recepción de la prensa chilena a la

obra de Ruiz, la cual consideraba "graciosa y bobosa", es más, un artículo entero está dedicado a advertirle al público que no sea la película, lo cual hace que Edwards nos diga que "Somos el país de la ignorancia arrogante, donde la gente de la pseudo cultura y de la comunicación superficial desdénan todo aquello que ignora y que no es poco".

En una crónica fechada en septiembre del 2003, el autor, de paso por Madrid, se entera de la antemortem de Mauricio Wacquez y recuerda los años vividos por el novelista en Calacoto, donde también durante años viviera José Donoso. Para Edwards se trata de un "Pueblo hermoso, espero daro un varillero en invierno, en verano un horno irrecusable". Y luego agrega que "sólo una vocación literaria a toda prueba, contra todo, llevó a José Donoso a descubrir el refugio de Calacoto en una época de su vida". A Edwards le solicitan que diga unas palabras de despedida a Wacquez. La escena transcurre en el cementerio del pueblo, entre olivares y media corona de lípidos. Allí, el autor de "Persona Non Grata", lo recuerda como una mezcla de sus se cachagüero y de intelectual refinado, que optó por vivir y escribir en Francia y España dejando una obra bastante interesante compuesta por cuentos y novelas, entre ella *Frankie* a un hombre Armas (1984) y *Epifanía* de una sombra (2000). También el autor anota algo sobre los países donde con la literatura significa algo. Cualquier reconocimiento referente a un escritor es motivo de enojos, crónicas, películas, la cual contrasta con la que ocurre en nuestro medio, donde según él, el que logra publicar un tercer libro, de inmediato entra en la etapa tan chillera y delirante, es más, aclara que de estos se salvan quienes, como él han ganado el Premio Nacional.

Referente a uno de sus compañeros de generación, José Donoso, recuerda sus primeros encuentros en el antiguo café Don Bosco, en medio del humo, del bullicio, de los vinos baratos, vino que aparece de repente a José Donoso, en joven sí, sobrio más bien pálido, más bien tímido, que nos entregó el primer de sus cuentos "China". Luego relata que Donoso no hizo el más mínimo intento de integrarse a la mesa, hecho que causó la admiración de Edwards, ya que Donoso no era asido a las tertulias del Bosco. Al recordar la soledad de Donoso, Edwards nos dice: "cuántas horas perdidas, cuántos devancos inútiles, cuántos amasaceros con un par de solteras uniformadas del ejército de salvación vendiéndonos El Gato de Guerra. El acto desde comienzo como escritor ajeno a las columbres de la cilla, una especie de exotismo tranquilo, a hizo muy bien". También hay párrafos dedicados a Jorge Tallier, dueño de una poesía de culto para una minoría íntima, para un puñado de fieles. Sobre su partida física (1995), Edwards escribe: "Ya muerto destechado por cierto destrozado, an definitiva, por su compromiso con la vida y con la poesía y tenernos que compensar, con mala conciencia, que los durante toda su vida una figura literaria secreta, marginada". Tenía una indudable vocación para marginal, para lo oscuro. Basó su oscuridad, su retiro provinciano en tierras de La Liga, y de Cobillo, su escondite urbano en recintos como La Plo, o a el bar de la Unión Chica".

Aunque escritos en diversas épocas estas crónicas no hacen otra cosa que mostrarnos la otra faceta creadora de Edwards, aquella pléyida de temas, personajes, escenas y paisajes de aquí y de allá, plasmado en letra impresa por el agudo observador de un protagonista de nuestro tiempo. Estas crónicas así lo demuestran.

Las Crónicas de Jorge Edwards [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las Crónicas de Jorge Edwards [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile